LA DESTRVICION DE TROYA.

COMEDIA FAMOSA

DE D. CHRISTOUAL DE MONROY.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Pirro.
Agamenon, viejo.
Vliſes.
Menelao.
Priamo, viejo.
Eneas.
Sinon, criado.
Triquitraque, criado.
Policena.
Antenor.
Pantaſilea
Tres Amazonas.

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Sale Pirro deſcendiendo por un monte, que havrà al lado del teatro hecho de arrayan, con botas, eſpuelas, y venablo, en cuerpo, mui galàn.

Pir. En eſſe Olimpo padre de diamantes,
à quien las nubes ſirven de turbantes,
y Amaltea con galas liſongeras
coturnos le calzò de Primaveras,
ya que anegado el Sol en ſu eſcarlata,
tinieblas troncha, y ſombras desbarata,
hagan alto mis fuertes Eſpañoles,
que antes de ſepultar ſus arreboles,
quiero cazar en aqueſta ſierra,
pues ſymbolo es la caza de la guerra:
què ſurto yace el campo! aqui una fuente,
Baxa.
que es ramo ya de aljofar tranſparente,
alma es de Flora, adulacion del Noto,
riſa del boſque, y citara del Soto.
Alli una ave con lyrica harmonia,
ſacude el nacar que al nacer el dia,
haciendo al Orbe ſalva,
granizando los parpados del Alva.
Pero, Cielos, què miro! aqui fogoſo,
ſoberbio, y deſpechado viene un Oſſo,
ya por el riſco baxa.
luchando con los chopos los deſgaxa:
en ellos exercita ſus rigores,
mordiendo ramos, y trinchando flores,
embeſtirle pretendo:
Vaſe à entrar, y ſuſpendeſe.
mas, Cielos, que eſtoy viendo!
un Tigre miro por eſtotra parte,
cuya fiereza teme el miſmo Marte;
al Tigre embeſtir quiero;
mas no, que el Oſſo deſcubrì primero;
Oſſo oſſado, detente,
aguarda; pero el Tigre es mas valiente;
y aſsi aſpiro à mas gloria, *Vuelve.*
la mas dificil es mayor victoria.
Tigre, que por deſiertos Orizontes,
eres Rey de los brutos en los montes,
rinde el brio lozano
à eſte venablo altivo.
Sale Policena veſtida de pieles, ſuelto el cabello, y èl dexa caer el venablo, y retiraſe.

Pol. Tèn la mano.
Pir. Pero Cielos, què miro!
confuso me acobardo, y me retiro.
Ninfa gallarda, y hermosa,
à quien rinde amor tributo,
que eres Diosa como bruto,
y eres bruto como Diosa.
En tan dudoso desvelo,
no eres Estrella, ahunque bella,
porque para ser Estrella,
es mui rustico esse Cielo.
Confusa el alma repara,
si eres fiera, y considera,
que no; porque para fiera
es mui hermosa essa cara.
Equivoca, si mortal,
dudosa està viendo, amante,
aprisionado un diamante
en tan grossero metal.
Esse trage es bien vestir,
porque tengas al mirar,
rostro con que enamorar,
y disfraz con que rendir:
Quien eres?. *Pol.* Quien puede ser
à quien la fortuna ultraje?
que soi no te dice el traje,
un bruto siendo muger?
Mas si saberlo pretendes,
dirètelo si me obligas,
con que primero me digas
quien eres, si no te ofendes.
Di, quien eres? donde vas?
que es lo que te ha sucedido?
como à este monte has venido?
Pir. Escuchame, y lo sabràs.
Yo, Ninfa destas montañas,
Diana destos contornos,
y Diosa en pieles mentida;
nubes de tu Cielo hermoso,
soi Pirro, soi Español,
hijo de aquel fiero assombro
de Troya, de aquel prodigio
de los celestiales globos,
de Aquiles, Griego invencible,
Capitan el mas famoso,
que en los empeños de Marte,
de Estandartes vistiò el Noto.
A la Infanta Policena
amò mi padre: aqui lloro,
y aqui el alma se desata
hilo à hilo por los ojos.
Pues por haver muerto à Hector,
vengativo, y alevoso,
el corazon de la Infanta,
en un papel: mal reporto
la pena, embiò à llamarle
al Templo del Dios Apolo,
sin dar credito à presagios,
que anunciaron su malogro.
Al templo vino mi padre,
à donde Paris, con otros
Troyanos, le diò la muerte,
porque mal pudiera solo.
Apenas lo supe, quando
incitado del enojo,
me determinè à venir,
y contra Troya provocò
diez mil Españoles rayos,
tan hijos de Marte todos,
que à faltar Marte, pudieran
sustituirle su Trono.
Di luego la vuelta à Grecia,
donde acaudillè dichoso,
Principes, Reyes, señores,
que en mi seguimiento todos
vienen al cerco de Troya,
haciendo solemne voto,
ò de no volver con vida,
ò de volver victoriosos.
Athefelo, Duque insigne,
que es de Sereponia assombro,
diò treinta leños al agua,
treinta velas diò à Fabonio.
Telemon Aiax, cinquenta,
y Nestor, Griego animoso,
con sesenta galeones
entrò à fatigar el golfo.
Serafilo de Atomenia,
y Telamon Macedonio,
en ciento y sesenta vasos
ostentaron su tesoro.
Quarenta traxo el Rey Toas,
y el Rey Durmenis famoso
puso cinquenta baxeles,
al peligro de los soplos.
Los vasos al fin que traen

en numero tan copioso,
son, que el mar suspenso à veces
de mirar sobre sus ombros
tantos destroncados pinos,
tantos embreados chopos,
tantos unidos abetos,
y tantos labrados olmos,
fatigado con el peso,
con insufrible alboroto,
sobre campañas de espuma,
salados fabrica escollos.
Y chocando unas con otras
sus olas, sube furioso
à ser nube entre las nubes,
de quien se distingue solo,
en que al baxar toda el agua,
que levantò sobre el glovo,
la llueve el mar toda junta,
y las nubes poco à poco.
No ay quien de ver no se espãte
sobre azules promontorios
una movediza selva,
un monte armado de troncos.
No ay quiẽ de ver no se admire,
que quepa en un mundo solo
viento para tantas velas,
tierra para tantos chopos.
Al descubrir esta selva,
y al atender à esse golfo,
como con varios colores
se miran, se engañan todos,
y en buen rato no distinguen
qual es mar, ò qual es soto:
y es de suerte, que la Aurora,
quando, huyendo de Apolo
el Orbe, siembra de perlas,
reliquias de su sollozos,
juzgando à el mar prado, en èl
vierte el humor mas copioso,
como que piensa engañada,
que sobre el azul contorno,
son las vanderolas flores,
y las flamulas pimpollos.
Desembarquè esta mañana,
y por este bosque umbroso,
de mi gente acompañado,
examinando los troncos,
y requiriendo las fieras,
en una mirè tu rostro,
à cuya beldad suspenso,
el alma rendida pongo.
Dime quien eres, pues yo
te he obedecido gustoso,
y no me detengas mas,
que ya entre peñas, y escollos,
los edificios soberbios,
si no me mienten los ojos,
miro de Troya cobarde,
à donde firme propongo,
dar la muerte à Policena,
como à instrumento alevoso
de la muerte de mi padre,
serà mi brazo su assombro,
incendio serà mi acero,
que en bolcanes espantosos,
rayos por centellas vibre;
muera Paris, mueran todos
los Troyanos, muera el mundo,
si se opone, muera Apolo,
sino viene en lo que intento,
ò si me resiste heroico,
que aunque sea Dios, no està
seguro, si yo me enojo.

Sale Sinon criado de Pirro.

Sin. Què es esto? importo yo aqui?
sabes que puede solo
Sinon ser pasmo del Orbe?
Pir. Calla. *Sin.* Serè mudo, y sordo.
Pol. Valgame el Cielo! què harè?
Pir. No respondes? *Pol.* Ya respondo.
Valiente Pirro invencible,
Español el mas heroico,
que con decirte Español,
pienso que lo he dicho todo.
Yo soi la infeliz Infanta
Policena, à quien tu enojo
viene à buscar vengativo,
la vida à tus plantas postro,
con que primero me escuches.
Pir. Cielos, què es esto que oigo!
tu eres Policena? *Pol.* Si.
Pir. Como de esta suerte? *Pol.* Todo
lo sabràs como me escuches.
Pir. Admirado estoi, y absorto.
Pol. Tu padre Aquiles, ya sabes
que me quiso. *Pir.* No lo ignoro.

Pol. Que yo le embiè à llamar.
Pir. No lo dudo. *Pol.* Que de Apolo
al Templo vino engañado.
Pir. Es cierto. *Pol.* Que cauteloso
Paris le matò en el Templo.
Pir. Ya lo sè, pues que lo lloro.
Pol. Como las aves al viento,
como los peces al golfo,
como al rocio las flores;
pero son exemplos cortos
para explicar el amor
con que à Aquiles ciega adoro;
adoro dixe, ahunque es muerto,
porque en mi pecho amoroso
vive tan vivo, que juzgo,
que le miro, y que le oigo.
Porque à entender q̃ era muerto
no es mi amor, Pirro, tan corto,
que me dexara vivir,
pues siendo mi vida èl proprio,
afrentado el corazon,
dixera: muger, ò monstruo,
Aquiles muerto, y tu vives;
de verte viva me corro.
Pero hiperboles dexando,
verdaderos, aunque locos;
supo nuestro amor mi padre,
y Paris, y èl engañosos,
me obligaron à escribirle
con amenazas, y enojos,
que para verse conmigo
viniera al Templo de Apolo.
Obedecile forzada,
mal pudiera de otro modo,
quien exemplo fue en lo amante
ser motivo en lo alevoso.
Mandòme volver à Troya,
y yo los sentidos todos
turbados, la voz sin vida,
y las acciones sin cobro,
copiè los quatro elementos
en la turbacion, y assombro;
pues siendo en lo inmovil tierra,
fuego fue el pecho amoroso,
el viento exalè en suspiros,
y el agua vertì en los ojos;
disfracème, vine al Templo,
para avisar à mi esposo
del traidor peligro, quando
purpureos barriendo arroyos,
agonizando en su sangre:
pero para que me pongo,
si me mata el repetirlo,
à pintarte su malogro?
Vamos à lo sucedido,
dexemos lo lastimoso,
pues quien lo dice, y no muere,
què dexa que hacer à un tronco?
De la pena provocada,
y oprimida del ahogo,
subì à aquel risco eminente,
à aquel pyramide tosco,
tropezon de las esferas,
ò de las nubes estorvo,
y desesperada quise
despeñarme à sus escollos,
precipitarme à sus grutas,
quando una voz triste oigo,
que me dice: Aguarda, tente,
no rompas del Sacro Apolo
el decoro. Yo turbada,
lo temerario reporto,
y mas cobrada despues,
deaquesse monte fragoso,
deste exercito de riscos,
deste Occeano de troncos
hice alvergue; el Sol tres veces
la bermeja piel del Toro,
que fue robador de Europa,
ha dorado luminoso,
mientras en estos desiertos
pieles visto, yervas como.
Mira si merezco ser
objeto de tus enojos,
ò si es bien que me perdones,
pues es mi amor tan heroico.
Sin. Y tiene mucha razon,
dexala en aquestos sotos,
y vamos nuestro camino,
que es tarde, y hai mucho lodo.
Pir. Turbada el alma me tienes,
fuiste instrumento engañoso
de la muerte de mi padre,
ahunque sin culpa te noto;
y assi debo darte muerte,
pero tienenme tus ojos.

tan

tan rendido el corazon,
que ciego amante te adoro,
y assi debo darte vida,
quando à matarte me arrojo;
el amor desmaya el brazo,
la venganza anima el odio.
Sim. Señores, que sirva yo
à un amo tan simple, y loco,
que enamore à quantas mira!
que tope en el monte à un monstruo,
pues lo parece en el trage,
y estè derretido todo!
Que à una Dama, cuyas galas
son pieles, rinda lo heroico!
que se enamore mi amo
de una piel! del mismo modo,
galanteando en el monte,
amarà à roso, y belloso,
si como encontrò una Ninfa
huviera encontrado un zorro.
Tocan un clarin.
Pir. De los concabos metales,
los acentos belicosos
publican, que à recibirme
vienen los Griegos heroicos.
Sale Vlises, y Soldados.
Vli. Valiente Pirro. *Pir.* O Vlises,
que hay de nuevo?
Vli. En aquel globo
de nieve, y viento, aquel Cisne,
que veloz midiendo el soto,
desde el codon al copete
de espuma se argenta todo;
llegue al campo de los Griegos
pidiendo albricias, de como
de mi brio acompañado
vienes à vengar furioso
la muerte del grande Aquiles,
y con festivo alborozo,
à recibirte han salido;
pero que miran mis ojos!
conoces essa muger?
Pir. Si, Vlises, ya la conozco.
Vli. No la conoces, pues viva
està; pero deste modo
te dirà quien es mi azero.
La và a dar con la daga.
Pir. Detente. *Vli.* Ya me reporto.
Sim. Este es verdugo de damas
salvages, ò viene loco.
Pir. Mejor ocasion aguarda
mi venganza: tu, famoso
Vlises, la lleva pressa.
Vli. Con obedecer respondo.
Pol. Ay, infelice fortuna!
Pir. Muerto me tienen sus ojos.
Vanse, y salen Priamo, Antenor, y Eneas.
Ant. Vuestra Magestad, señor,
lo considere, pues tiene
tiempo.
Ene. Esto solo conviene,
y no intentarlo es error.
El cerco serà immortal,
porque al Griego cada dia,
con obstinada porfia
le viene socorro tal,
que es impossible vencer
el poder de su venganza:
Troya està sin esperanza;
si no la quieres perder,
trata las paces, señor,
con el Griego belicoso,
que ahunque salgas perdidoso,
es lo que te està mejor.
Pri. Eneas, has dicho bien,
bien los dos me aconsejais,
quando à los Dioses mirais
el semblante con desden.
La paz, amigos, se intente
con el Griego, y su valor,
ahunque le temo traidor,
mas que le temì valiente.
Hector, Troylo, Deyfebo,
y Paris, en quien vivieron
mis esperanzas, murieron,
y assi vuestro acuerdo aprueboy.
Mi vida en ellos fundè,
y pues me han faltado aqui,
si con ellos no vencì,
mal sin ellos vencerè.
Ene. Pues de què suerte, señor,
quando oprimidos nos vemos,
quieres que la paz tratèmos?
Pri. Vè tu por mi Embaxador
à los Griegos. *Ene.* Obediente

à lo que mandas estoy:
al punto a servirte voy.
Pri. Y yo à llorar tristemente
mis hijos, que muertos vi,
y la Infanta, que he perdido,
pues mas de ella no he sabido
desde que à Aquiles vencì:
porque es del hado el rigor
tal, que porque mas me afli ja,
ahun no quiso en una hija
darme el consuelo menor. *vas.*
Ant. Esto se ha dispuesto bien,
à Troya entregar podrèmos,
ahunque la opinion perdèmos.
Ene. Como por libres nos dèn
las casas, deudos, y hacienda,
entregarè à Troya al Griego,
que en su justo enojo ciego,
no hay daño, que no pretenda.
De la paz se tratarà,
si admitir quieren partido;
pero si el Griego ofendido,
resuelto à vencer està.
serà forzoso morir;
y assi, lo mejor de todo
es librarnos deste modo.
Ant. Conde, à toda ley, vivir.
Ene. Voy. *Ant.* Con el alma te sigo.
Ene. A Dios, amigo Antenor.
Vanse, y salen Priamo, y un Criado.
Pri. Fuese Eneas? *Cri.* Si señor.
Pri. Mal la congoxa mitigo.
Cri. Què tienes? *Pri.* Vna tristeza;
que siempre me està afligiendo;
gran desdicha estoi temiendo.
Cri. No se afli ja Vuessa Alteza.
Tocan un clarin, y sale Antenor
Pri. Què clarin sonoro es el que suena?
Ant. Priamo famoso,
à quien la alada fama,
en acentos de bronce insigne aclama,
vuelve al campo los ojos.
y veràs de la Scitia los despojos.
Aquel carro del Sol, aquessa nube,
viviente exhalacion, que quando sube
del azero obligada, que la oprime,
las herraduras en el viento esgrime.
Aquessa, pues, Etyope acanea
ocupa la immortal Pantasilea,
la Reyna de Amazonas,
à quien la Scitia abate sus coronas:
de un peto blanco el pecho armado,
en señas de lo altivo, y denodado:
tan briosa, y galante
juega una gruessa lanza, que arrogante,
como al blandiarla tan veloz la junta,
no se sabe en què cabo està la punta:
con veinte mil doncellas se previene
à tu socorro. *Pri.* Gran presencia tiene:
vamos à recibilla.
Ant. Es assombro del orbe, y maravilla.
Vanse. Tocan, y sale Agamenon, Menelao, Vlises, Pirro, y Policena vendados los ojos, y atadas atras las manos, y Sinon, y soldados.
Aga. Alegre, y festivo dia
has dado à Grecia con verte.
Pir. Es por premiar desta suerte
la immensa voluntad mia.
Aga. Los fuertes Meridiones,
que tu padre governò,
te vuelvo, Principe, yo,
gobierna sus esquadrones;
venga la muerte alevosa
del Griego de mas valor.
Pir. Serà de Troya terror
esta espada valerosa.
Men. De tu enojo la venganza
lograr el Cielo ha querido,
pues tan presto te ha traido
à las manos la venganza
en la aleve Policena.
Pir. Ella el instrumento fue.
Aga. En aquesta tienda estè
pressa. *Pol.* Què notable pena!
Llevanla.
Aga. Hasta llegar ocasion
en que la sacrifiquemos.
Pir. Què rigorosos extremos! *ap.*
es muy justa indignacion.
Aga. Quien sois vos?
Sin. Yo soy, señor,
el Oraculo del mundo.
Aga. En què lo fundas?
Sin. Lo fundo,

sin ser nada fundidor;
en que por diverso modo,
siendo Sinon, tengo en mi
la respuesta de no, y si,
y siempre respondo à todo.
Soy bravo en acometer,
soy alentado sin yerro,
y deste Pirro soy perro,
que ahunq̃ ladro, he de morder.

Sale un Sold. Eneas pide licencia.

Aga. Recibirle es justa ley.

Vli. Serà Embaxador del Rey.

Aga. Respondale tu prudencia,
Pirro: quando en Troya Aquiles
por mi Embaxador entrò,
Hector mal le recibiò,
y con terminos civiles.
Y por si de su delirio
hoy satisfacerte quieres,
responde como quisieres,
que à tu eleccion lo remito.

Vanse Agamenon, y Menelao, sientase Pirro, y sale Eneas, y Triquitraque, y los criados se quedan à un lado.

Ene. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Pir. Jupiter os guarde à vos:
antes que hablemos los dos,
sentaos, cubrid la cabeza.

Sientase Eneas, y cubrese.

Que aunq̃ a mi padre tratasteis
mal quando en Troya os hablò,
no quiero negaros yo
el honor que le negasteis.
Que si le llegò à tratar
Hector sin honor, seria
porque Hector no lo tendria,
y assi no lo podria dar.
Y por diferentes modos
quiero que entendais aqui,
que tengo honor para mi,
y para darselo à todos.

Ene. En todo nos excedeis,
en valor, y cortesia.

Pir. Vuestro Rey à què os embia?

Ene. Escuchadme, y lo sabreis.
De la paz vengo à tratar
con vos, valeroso Griego,
dase fin à tanta guerra,
apaguese tanto incendio.
Ya contra nuestra opinion
los Troyanos, pretendemos
la paz, ved con què partidos,
si quereis venir en esto,
la aceptais, que de mi parte
serviros en todo ofrezco.

Pir. Ahunque mi corta experiencia
pudiera pediros tiempo,
sin dilatarme en consulta,
quiero, Eneas, responderos.
La ocasion de aquesta guerra
ha sido Elena, y si luego
la dierais, no se empezàra;
mas ya à Elena no querèmos,
porque para empeño tanto,
es Elena corto premio.

Sin. Y porque ya estarà vieja,
y no serà de provecho.

Pir. Sin vèr à Troya arruinada,
no han de volver, vive el Cielo.

Ene. Basta, yo entregarè à Troya.

Pir. Què dices? *En.* Solo el secreto:

Pir. Nadie nos oye,

Salen Agamenon, Vlises, y Menelao.

Aga. Yo he estado
escuchando desde adentro,
y he venido, porque juntos,
con Eneas consultemos
lo que està ofreciendo. *Ene.* Digo,
que à Troya entregar prometo,
con que de mi, y Antenor,
familias, hacienda, y deudos,
nos deis por libres. *Aga.* Yo juro
hacerlo assi, vive el Cielo.

Vli. Y todos el omenage,
Eneas, te aguardarèmos.

Ene. Yo fingirè con el Rey,
que trato de los conciertos
con vosotros, y un engaño
cauteloso buscaremos,
con que entreis en la Ciudad.

Pir. Guarden tu vida los Cielos,
que todos agradecidos
te darèmos, Conde, el premio.

Hablan aparte.

Sin. Hidalgo, mientras los amos
se zurran, saber pretendo
quien es Triquitraque en Troya.

Tri. Pues que quiere, señor Griego?
Si. Saber quien es. *Tr.* Gran persona,
noble, galan, y discreto.
Sin. Pues es bufon, embustero,
y me dice drogas? miente.
Tri. Perdone usted, señor Griego,
yo entendì, que era verdad,
diga mil veces, que miento.
Sin. Solo por lo que me ha dicho,
mil bofetadas deseo
darle. *Tri.* Y estaràn bien dadas.
Ene. Mañana volverè à veros.
Aga. Jupiter vaya contigo.
Ene. Vèn, Triquitraque: A Dios, Griegos.
Sin. Assi, Triquitraque sois?
Tri. Mamola. *Sin.* Allà nos verèmos.

Vanse Eneas, y Triquitraque.

Men. Vna tropa de mugeres
viene à caballo. *Pir.* En estremo
son bizarras. *Vl.* Hablar quieren.
Aga. Lo que nos dice escuchemos.

Sale Pantasilea con naguas, y faldones, sombrero con plumas, espada, y daga, à caballo, y tres, ò quatro tambien à caballo, con el mismo trage, y todas con lanzas, y adargas.

Pan. Guardeos Dios, Reyes de Grecia,
de cuyas cuchillas corbas,
temeroso el Sol se pone
en monumentos de aljofar.
Capitanes vengativos,
fiero escandalo de Troya,
assombro de Africa, espanto
del Asia, y terror de Europa.
Vosotros, que divididos
en siempre marciales tropas,
ya del pifano à los silvos,
ya al son de las caxas roncas,
peleando pretendeis
de la Griega mas hermosa
vengar el amante robo,
y redimir la deshonra.
Sabed, Griegos invencibles,
si las señas valerosas
con que la naturaleza
ha ilustrado mi persona,
lo que valgo no publican,
y lo que puedo no informan,
que yo soi Pantasilea
la Gran Reyna de Amazonas,
la que ha ilustrado à Scitia
con triunfos, y con victorias.
Veinte mil pasmos del mundo
govierno, valientes todas,
del original de Alcides
vivos traslados, y copias.
Solas en una Provincia
de Scitia la mas remota,
à quien el gran Terdonnonte
inunda, y cerca sus costas,
vivimos, sin que varones
puedan vivir con nosotras.
Verdad es que quando el Cielo
de flores los campos borda,
montes de esmeralda viste,
puebla las selvas de alfombras,
entonces buscamos hombres,
que tres meses con nosotras
assisten; pero despues
el amistad se divorcia.
La que pare, si es varon,
ò compassiva, y piadosa
le dà alimento tres años,
y luego de sì le arroja.
Si es muger, le corta el pecho,
porque pueda desta forma
mas libremente esgrimir,
ya las flechas, ya las hojas.
Ya he referido por raro
de nuestra nacion, y aora
decir à lo que he venido
es solo lo que me importa.
La fama, que siempre vuela,
me informò de la persona
de Hector valiente, que el alma
idolatra su memoria.
Dixome de aquesta guerra
la ocasion, y como à Troya,
con ochocientos mil Griegos,
que la venganza convoca,
venisteis, y siempre yo
juzguè à Troya vencedora,
porque para daros muerte
bastaba Hector en Troya,
à no haverle dado muerte
Aquiles entre unas tropas,

à trai-

à traicion, no rostro à rostro:
què faccion tan afrentosa!
pues por quitar una vida,
à si se quitò una honra.
Aqui fue quando mi amor
se sobresalta, y enoja,
aqui el concebir rigores,
aqui amenazar discordias.
Al fin, Griegos, yo amè à Hector,
aunque no vì su persona,
que en los sujetos bizarros,
es aguardar vulgar cosa
al informe de los ojos,
pues basta la fama sola.
Este exercito, que veis,
aquestas Ninfas heroycas,
que de mirarlas valientes,
y de atenderlas hermosas,
este rio, y esse Sol,
uno ceja, y otro estorva
el corriente à sus diamantes,
y el perrigo à su carroza,
à darle favor venian
à los Troyanos, y aora
sabiendo, que tratan paces,
y con partidos sin honra,
nuestro favor le negamos,
aunque yo pretendo sola,
cuerpo à cuerpo defender,
que fue la espada traydora
con que Aquiles matò à Hector
en essa playa arenosa,
pues aunque èl sin vida yace,
parientes tendrà que pongan
la vida por su opinion.
Ea, Griegos, què os assombra?
una muger os aguarda,
oigan vuestras tropas, oigan,
si hay quien à Aquiles defienda
el honor, venid, que sola
à tantos he de dar muerte,
que essas velas, que tremola
el viento, os han de servir
de mortajas lastimosas,
y aun para haceros mortajas
no han de ser bastantes todas.
El que saliere primero
lleve essa daga lustrosa
por señal de desafio:
en aquel pensil de Flora
aguardo con estas armas,
que aunque es hazaña corta,
no quiero volver à Scita
sin ir con una victoria.

Arroja al tablado una daga, y vanse, y vanla alzar todos, y cogela Pirro.

Pir. Caballeros, à mi solo
alzar el puñal me toca,
pues como hijo de Aquiles,
debo defender su honra.
Agas De tu valor esperamos
alcanzaràs la victoria. *vas.*
Vli. Postre tu arrogante brio
esta valiente Amazona. *vas.*
Men. Hagate feliz el Cielo. *vas.*
Pir. Sinon, amigo, oy me importa
para hablar à Policena,
valerme de tu persona.
Sin. De què suerte?
Pir. Ya conoces
que la adoro, y que esta loca
Amazona, no es dificil
darla muerte.
Sin. Si està sola,
y desarmada, y dormida
no es cosa dificultosa.
Pir. Yo he de ocupar esta tarde
en ver à la Infanta hermosa,
para templar los ardores
de amor que el pecho alborotã.
Tu con mi vestido, y armas,
pues tu ves lo que me importa,
has de salir à dar muerte
à esta muger valerosa.
Sin. No imaginàra el demonio
cosa igual.
Pir. A que respondas
aguardo.
Sin. Digo, señor,
que por ser muger, y loca,
y que es possible ser suegra,
juzgo por dificultosa
la empressa; mas por servirte,
todo lo atropello aora.
Pir. Reconocido agradezco

tu fineza, el puñal tomia,
y vèn à armarte à mi tienda.
Sin. Quien me metiò entre Amazonas.
Pir. Mira que le has de dar muerte,
porque assi à mi honor importa.
Sin. Como se quiera morir,
yo lo pondrè por la obra.

JORNADA SEGVNDA.

Descubrese Pirro durmiendo en una tienda, y hablando en sueños.

Pir. Piedad, amor, que me abraso,
suspende tanto rigor,
no me atormentes amor,
basta las penas que passo,
suspende el impulso al brazo;
Despierta.
mas què es esto? como assi
me aflige un sueño? ay de mi!
soñe; pero no soñè,
que si el sueño verdad fue,
no es sueño, evidencia si.
En una obscura prision
soñè que la Infanta estaba;
y es verdad quanto soñaba,
digalo mi corazon:
alborotò la passion
al alma con mal tan cierto,
que me imaginaron muerto:
pero què milagro ha sido,
que me atormente dormido,
la que me mata despierto?
En aquesta tienda està
pressa: ò barbaro rigor!
venza el peligro el amor,
pues suya es mi vida ya:
Infanta.
Dent. Pol. Quien dà voces?
Pir. Pirro soy, no me conoces?
sal de prisiones feroces,
ven à dar vida à un rendido:
si al amor no ha conocido,
mal conocerà las voces;
yo te ayudo, sal, Infanta,
porque mirandote muera.
Sale Pol. Con tu favor salgo fuera.
Pir. A quien, ò Cielos, no espanta
tal rigor, en beldad tanta?
què dolor! poco te obligo,
pues de tu mal soi testigo,
cruel, Cielo, en tal tormento,
no diga yo lo que siento,
ò no sienta lo que digo.
Pol. La fortuna es inconstante,
en un tiempo me diò vida,
y ya me tiene rendida,
Pirro, el verme no te espante;
à què vienes? *P.* Vengo amante,
mi firme amor à explicar,
porque aunque vino à vengar
à mi padre mi valor,
lo piadoso de mi amor
te pretende perdonar.
Pol. Solo à tu padre he querido;
firme soi, no he de quererte.
Pir. Mira que me dàs la muerte.
Pol. Vete, Pirro.
Pir. Estoi perdido.
Pol. Olvidame.
Pir. No ay olvido.
Pol. Templa esse incendio.
Pir. Ay de mi!
Pol. No me veas. *Pir.* Como aqui
podrè en tan amante calma,
quando te entregado el alma,
vivir señora, sin ti?
Dulce objeto de mi amor,
cuyo rigor,
compite con mi firmeza?
Essos desprecios, mi presa,
los convierto yo en amor,
si firme estàs,
en dàr la muerte que dàs
à mi esperanza,
amarte cada dia mas.
Si tu ingrato pensamiento
es mi tormento,
persuadido en su atencion
à que mi firme aficion
no tenga acrecentamiento,
mal haràs,
que es la pena, que me dàs
invencible,
si amor sobre lo impossible
mues-

muestra lo que puede mas,
Mas desta opinion que sigo
me desdigo,
que si amor puede cruel,
tu, mi bien, puedes mas que èl
en el mal que usas conmigo,
y en rigor,
siendo tu poder mayor,
se verà,
pues quien mas que tu podrà,
si tu puedes mas que amor?
Si credito no me dàs,
cruel seràs,
vuelve los ojos serenos,
que quando te espero menos,
entonces te quiero mas.
Nada espero,
que el dulce amor que pondero
tiene miedo,
que te quiero quanto puedo,
y no puedo quanto quiero,
aunque yo por mi ossadia
merecia
los rigores de tus Cielos,
perdona locos desvelos,
bella Policena mia,
el alma muere,
dile que pues ama, espere
en tal encanto,
porque quien te quiere.
otro tanto de ti quiere.
Pol. Obligada me has dexado,
y à mi amor reconocida.
Pir. Pues feriale à mi esperanza
un aliento con que viva.
Pol. Quise mucho à Aquiles, Pirro,
quien bien ama, nunca olvida.
Pir. Si à mi Aquiles me diò el ser,
si mi sangre es suya misma,
no olvidas; que antes en mi
su voluntad resucitas.
Pol. Mucho aprietas.
Pir. Dueño hermoso,
què decis? *Pol.* No sè que diga,
à una esclava, que un obscuro
calabozo triste habita
quieres bien?
Pir. Son las prissiones
nubes de tu luz divina.
Yo te diera libertad,
que el verte assi me lastima,
mas fuera hacer sospechosa
mi lealtad, y assi es precissa
esta prission; con secreto
te servirè, Infanta mia,
en ella; mas di, amaràs
à Pirro? *Pol.* No sè que diga,
mucho à Aquiles te pareces.
Pir. Albricias, amor, albricias.
Dentro Pantasilea.
Pau. Pirro, Pirro.
Pol. Quien te llama?
Pir. Esta voz es de la altiva
Pantasilea, sabiendo
que pelear determina
mi valor con ella, ahora
mi nombre al viento publica.
Y aunque por venir à verte
le puse las armas mias
à un criado de valor,
de quien fio que la rinda,
quiero ver que ha sucedido;
en quitandole la vida
volverè. *Pol.* Aguarda.
Pir. Què dices?
Pol. Nada, vete; ò encendida
llama de amor! bien la fama
fuego ardiente te publica,
pues tan presto como el fuego
abrasas à los que humillas:
no te has ido? *Pir.* Ya me voy.
Pol. Oye, escucha, no me aflijas
con ausentarte tan presto,
que segun es mi desdicha,
por solo que à mi me quieres,
temo que pierdas la vida.
Pir. Es honor el que me llama,
no temas que el brazo rinda:
en essa umbrosa alameda
me aguarda, Infanta querida.
Pol. Vuelvas, Pirro, con victoria.
Pir. Si vendrè, pues tu me miras.
Vanse, y sale Simon armado, con morrion, y plumas.
Sim. Alentado corazon,
eternizad mi persona,

dadle muerte à esta Amazona,
dadle fama à mi opinion.
Es fuerza morirse, al ver
mi aliento, y mi valentia:
por Dios, que es afrenta mia
reñir con una muger.
Flechas dicen, que dispàra,
que es oficio del Dios ciego;
no son mui buenas; mas luego
ha de acertarme à la cara?
Dicen juega al pelear
una lanza con pujanza,
no me contenta la lanza;
pero bien me puede errar.

Sale Pantasilea como de antes, con un arco, y flechas.

Pan. Aunque mi aliento veloz
llama à Pirro que ha de ser
à quien oi he de vencer,
no me responde à mi voz.
Ya de su descuido, quexas
formo con causa enojada.

Sin. De la primer estocada
no le han de quedar orejas.

Pan. Què estoi cansada confiesso
todo el dia de esperar.

Sin. De un rebès que he de tirar
he de cortarle el pescuezo.

Pan. De la prudencia me ayudo
con ardor que tanto es.

Sin. Si es casada de esta vez
queda el marido viudo.

Pan. Ya imagino que al rigor
de mis aceros se humilla.

Sin. Morirà la Amazoncilla,
que se atreviò à mi señor.

Pan. Este, segun la persona,
es: quien eres? *Sin.* Què valor!
soi un grande servidor
de la señora Amazona.

Pan. Para venir agraviado
te sobra lo comedido.

Sin. Pues quando yo no lo he sido
bravamente aficionado?

Pan. No eres Pirro? *Sin.* Pirro soy.

Pan. Ea, pues, pelea. *Si.* Quedito,
aguardese otro poquito,
tiempo havrà, que no me voy.
Aquestas pendencias, pena
me dàn, y melancolias;
que no riño yo las mias,
y he de reñir las agenas!
Pero ya no puede ser
menos: ea, ya me aliento,
mire que riña con tiento,
porque la pueda vencer.

Riñen ella tirandole flechas, y èl con la espada haciendo figuras, y pasase.

Mas veloces son que yeguas,
las Amazonas.

Pan. Paràmos?

Sin. Pues no quiere que tengamos
unas poquitas de treguas?

Vuelve à reñir.

Pan. Mi valor dà testimonios
de mi.

Sin. Tenga, ay tal pesar?
à los ojos và à apuntar?
està dada à los demonios?
Esso và à hacer? que enojos!
es cuervo? tengase, espere,
tireme donde quisiere,
y no me tire à los ojos.

Sale Pirro.

Pir. Vete Sinon: Amazona,
yo soi Pirro, y de mi padre
vengo à defender la fama.

Sin. Señor, dexame un instante,
que ya me falta poquito
para matarla. *Pir.* No hables.

Sin. Despues que yo he levantado
la caza, viene à usurparme
la gloria del vencimiento?
essas tramoyas no valen. *vase.*

Pir. Ea, Amazona, las lenguas
cessen, los aceros hablen.

Pan. Oy en los mios veràs
el valor que infunde Marte.

Riñen. (fuerzo!

Pir. Valgame el Cielo, que es-
jamàs valor tan notable
he visto! flechas disparas,
de muchas armas te vales,
que para matarme à mi
no es un acero bastante.

Pan.

Pan. Pues solo porque no pienses
que con ventajas matarte
pretendo, las dexo.
Arroja Pantasilea las flechas, y arco, y con la espada riñen, y riñendo se entran, y sale Policena.
Pol. Ay Cielos!
pelear mi nuevo amante
estoi viendo: què valiente!
tropèzò: desdicha grande!
luego dexàra mi suerte
de verse en el primer lance!
Ya se levanta, ya vuelve
valeroso à recobrarse:
valiente es Pantasilea,
y aunque Pirro no es cobarde,
le temo; quien le pudiera
dar favor; como vi al padre
veo al hijo; quiera Apolo
que mejor fortuna alcance:
no fueran hojas de acero
las hojas de aquestos sauces!
Mas un arco, y unas flechas
me ha puesto el Cielo delante;
de una flecha he de valerme.
Alzalas, y tira adentro.
Pantasilea arrogante,
un rayo de amor te tiro,
que te consuma, y te abrase:
logrè el tiro: dicha extraña!
Dent. Pan. Ay de mi!
Pol. Acierto notable!
Sale Pantasilea con la flecha atravessada por la frente, cayendo, y levantando.
Pan. Vna flecha de los Cielos,
ay de mi! baxò à matarme;
no pudiera solo Pirro,
que para vencer mi sangre,
fue menester que los Cielos
à pelear te ayudassen:
ya muero: Amazonas mias,
muerta vuestra Reyna yace.
Cae dentro, y sale Pirro.
Pir. La vida te debo, Infanta.
Pol. Quiera Jupiter la pagues.
Pir. A verme los Griegos vienen,
importa que no te hallen
aqui.
Pol. A la prision me vuelvo.
Vase, y salen Agamenon, Vlises, Menelao, y Sinon.
Pir. Despues, mi bien, irè à hablarte.
Tod. Viva Pirro. *Sin.* Sinon viva.
Aga. Vencisteⁿ valor notable!
Vli. Del fuerte Aquiles en ti
miro, gran Pirro, la imagen.
Sin. A mi se me debe todo,
porque yo empecè. *Men.* En su sangre
agonizando mortal,
la soberbia Reyna yace.
Pir. Hasta destruir à Troya
todo es poco. *Aga.* Ya las paces
cautelosas se han tratado.
Vli. Y por mi industria se hace
un caballo de madera,
cuya fabrica admirable
no tiene igual, pues en èl
mil hõbres, mil Griegos Martes
cabràn.
Pir. Y en què està el engaño?
Vli. En que firmadas las paces
hemos de fingir que à Palas
querèmos sacrificarle
el caballo; mas despues
lo que con èl se trazàre
sabràs, valeroso Pirro.
Men. El ardid era admirable.
Vli. Haga de una vez la industria
lo que las armas no hacen.
Aga. Mira, Pirro, que ya es tiempo
que el sepulcro de tu padre,
de la aprissionada Infanta
riegue la traidora sangre.
Pir. Antes pierda yo mil vidas. *ap.*
Aga. Què respondes?
Pir. Que no es tarde:
vamos, que ya el Sol sin pompa
ahogado muere en crystales,
y por su muerte los Astros
visten de lutos el ayre.
Vanse, y sale el Rey Priamo alborotado, medio dormido, dando voces, y teniendole Eneas, y Antenor.
Pri. Infelizes Troyanos,

ya cumplieron los hados inhumanos
su baticinio, amigos,
despojos sois de aleves enemigos,
Ene. Señor, què es esto? tente.
Ant. Aguarda. *Ene*. Espera.
Pri. Ha Griegos! ha traidores!
Ene. Considera.
Pri. Que à todos desta suerte
un incendio alevoso nos dè muerte!
piedad, Cielos tiranos,
en que os han ofendido los Troyanos?
Ene. Repara, vuelve en ti.
Pri. Antenor, Eneas. (idèas
Ant. Què sombras, què fantasmas, ò que
se enagenan de ti?
Pri. Yo estoy turbado,
escuchadme, sabreis, lo que ha passado.
En aljofar mezclado el roxo Oriente,
bañando al ayre en la purpura del dia,
y previniendo al Sol trono esplendiente,
le bordò de lucida argenteria:
entre opacos alvores diligente,
olas de grana, y oro repetia,
y persuadidos de la Aurora hermosa
nieve estrenò el jazmin, nacar la rosa.
Quando yo pensativo, y afligido.
del hierro de un balcon fiado el pecho,
el corazon de ahogos combatido,
y en pesarosas lagrymas deshecho;
baxel de penas fue sumergido,
naufragio de mi llanto en el estrecho,
la triste lamentando vejez mia,
sin hijos, sin amparo ni alegria.
Consideraba el mar de velas lleno,
mortajas de mis muertos Ciudadanos,
miraba la campaña, y prado ameno,
poblado de enemigos inhumanos:
tiemblo de oirlo, de escucharlo peno,
quando tragicas voces de Troyanos,
de fuegos, y de aceros perseguidos,
fueron mortal veneno à los oidos.
Al arma, fuego, que se està abrasando
Troya, repiten, yo confuso, y triste,
salgo de Ilion, voy dando,
por ver el alboroto en que consiste:
mas què digo? ay de mi què estoi dudãdo?
no lo has oido? tu no lo oiste?
escucha: què mortal desassossiego!
no ois decir al arma, fuego, fuego?
No lo ois? *Ene*. Nada oigo.
Ant. Nada escucho.
Pri. Què decis? mi Palacio no estais viẽdo?
mirad las torres, con mil penas lucho!
fuego exalando, incendios despidiendo,
vivo los miro, no es mi dado mucho!
què amarga confusion! què triste estruẽdo!
otra vez en los montes cabernosos
fuego repiten, ecos lastimosos.
Ene. Señor, reportate, escucha,
no à las que finge la idèa
vanas ilusiones, hijas
de tu pesar, y tristeza,
rindas el valor ilustre,
y sugetes la prudencia.
Ya los Griegos han venido
en las paces, ya se templa
de su furor el motivo,
de su venganza la fuerza.
Con quatrocientas mil doblas
que les dan, y con Elena,
à Grecia vuelven contentos,
y amante el semblante ostentan
menos cruel, no estès triste,
la passion olvida, dexa
melancolias, discursos
à quien postras la grandeza.
Ant. No tienes seguridad,
viendo que esta tarde intentan
jurar las paces los Griegos
con jubilos, y con fiestas,
en esse Templo Divino
de Apolo, cuya grandeza
no la celebra la fama,
porque enmudece de verla?
Ya los vasos aperciben,
ya al viento las velas sueltan,
que son de las naves aves
blancas alas con que vuelan.
Con el oro que les dàn,
señor, satisfechos quedan,
y no solo satisfechos,
sino alegres, pues lo muestran
en un caballo, que estàn
fabricando con destreza,
un monte erguido de pino,
un paramo de madera,

un

un promontorio de tablas,
que à tener alma, pudiera
con el mas pequeño paſſo
andar mas de media legua.
Eſte, pues, predigio quieren
ſacrificar à Minerva,
para perpetua memoria
de las paces: què recelas
quando en aqueſtas ſeñales
tu ſeguridad contemplas?
Pri. Ay, amigos, ay, Troyanos,
nada, hijos, me conſuela;
que al fin quieren eſta tarde
jurar las paces, Eneas?
Ene. Si ſeñor. *Pri.* Pues ſal al muro,
entra en el Templo, y prevenga
tu cuidado algun feſtejo:
quando temple el Sol ſu fuerza
irèmos todos. *Ene.* Señor,
ley es en mi la obediencia,
con tu licencia me aparto. *vaſ.*
Pri. Jupiter te guarde, Eneas,
vamos, Antenor: el Cielo
ponga fin à mis triſtezas,
y termino à mis peſares.
Ant. Bien ſe logra la cautela. *ap.*
Vanſe, y ſale Triquitraque.
Tri. Eneas me diò un papel
que le diera à Agamenon,
no quiſiera que Sinon
me encontràra, que es cruel,
y me la tiene jurada.
Temiendo eſtoy ſu venida,
porque ſi èl viene, mi vida
tengo de mirar jugada.
Sale Sinon.
Sin. Donde và?
Tri. Què confuſiones!
à buſcar à uſted, ſeñor,
y con temor. *Sin.* Què temor?
Tri. Preguntelo à mis calzones.
Sin. Sabe, que eſtoy enfadado?
Tri. No tiene razon por cierto,
porque yo aũ deſpues de muerto
le he de ſer aficionado.
Sin. Saque la eſpada, y defienda
ſu perſona.
Tri. No es poſsible.
Sin. Acabe. *Tri.* No ſe terrible:
como quiere que le ofenda
quien amor le tiene tal?
Si. No es valiente? *Tr.* Soy valiente,
mas no riño mortalmente,
que ſoy valiente venial.
Sin. Si me enfado le he de dar
dos mil boferadas. *Tri.* Quantas?
no hay carrillos para tantas.
Sin. Vna le quiero pegar.
Tri. Pues ſi me la ha de dar, digo,
que me la dè en eſte lado,
porque eſte eſtà laſtimado
de otra que me diò otro amigo.
Sin. Sabe que yo ſugerè
à la gran Reina Amazona?
Tri. Es uſted grande perſona,
y como que los mirè.
Sin. No viò reñir?
Tri. De una rexa.
Sin. Grande mentiroſo es.
Tri. No es verdad, que de un rebès
le derribò uſted una oreja?
Sin. Picaro.
Tri. Ay, ay, que me punza.
Sale Pirro.
Pir. Salid à fuera los dos
Tri. A què buen tiempo que vino!
voy à ver à Agamenon.
Sin. Ocaſion havrà, picaño,
en que me vengue de vos. *van.*
Pir. Quiero, pues me da lugar
eſta dichoſa ocaſion,
ver al dueño por quien vivo,
ò muero, dirè mejor.
La vida me dà, y la muerte,
vivo, y muerto a un tiẽpo eſtoi,
pues vivo de que me mata,
por que ſea Fenix mi amor:
Infanta. *Sale Policena.*
Pol. Pirro, à què vienes?
Pir. A vèr en tu roſtro al Sol,
y à ſer Salamandra amante
del fuego de tu eſplendor;
haſte acordado de mi?
Pol. No, Pirro. *Pir.* Pues como no?
Pol. Porque acordarſe, ſupone
olvido, y tan firme ſoy,

que

que nunca de ti me olvido,
y es evidente razon,
que nadie puede acordarse,
de lo que nunca olvidò.
Pir. Què al fin me quieres?
Pol. Vn poco.
Pir. Si es es poco, no serà amor.
Pol. Amor es. *Pir.* Beso tus plantas,
soi tu esclavo. *Pol.* Tuya soy.
Pir. Gente suena, advierte, Infanta,
que si viene Agamenon,
ò algun Griego te he de hablar
con enojo, y con rigor,
porque viendome contigo
no sospechen mi aficion.
Quando enojado te hablàre,
no tengas, mi bien temor,
porque es señal, q̃ algun Griego
passa, y nos oye à los dos.
Pol. De todo estarè advertida.
Pir. Agamenon se quedò
escondido, yo te injurio,
và de enojo, y de rigor,
aunque decirte desprecios
no lo sufre el corazon.
Traidora Infanta, alevosa,
aquesta obscura prision
has de habitar, hasta darte
la muerte que mereciò
su alevosia. Mi dueño:
mi dueño dixe? què error!
yo lo enmendarè: mi dueño
es la crueldad, desde oi
se ha apoderado de mi,
veràs, fiera, mi rigor.
Infanta, mi vida: ò Cielos! *ap.*
què he dicho! perdido soy;
pero quando à la verdad
la lengua no resbalò?
Yo quiero enmendarlo: Infanta,
mi vida serà terror
de la tuya; serà assombro;
mas què aguardo? muere oi,
traydora.
Sale Agamenon, y tiencle la daga.
Aga. Detente, Pirro.
Pir. Suelta, suelta Agamenon.
Aga. No le has de dar muerte aqui,
suspende, Pirro, el rigor,
sobre el sepulcro de Aquiles
ha de morir, ocasion
es aora, vamos, luego
la mataràs. *Pir.* Què passion!
vamos, muera; pero juzgo,
que el dexarla en la prision
es darle mas dilatada
la muerte, y serà mayor:
si muere aora se acaba
su tormento, y su afliccion,
y assi es mejor, que muriendo
viva, hasta que vierta yo
con este acero su sangre.
Aga. Bien dices, conforme estoy;
vamos, Pirro. *Pir.* Ya te sigo:
perdona aqueste rigor,
que aunque es fingido, mi bien,
me atormenta el corazon.
Vanse, y queda Policena.
Pol. Vida perseguida mia,
tenga fin tanto rigor,
sin duda nacì mui bella,
pues tan desgraciadd soy.
Sale Eneas.
En. Viniendo à hablar à los Griegos
he escuchado aqui una voz.
Pol. Ay de mi!
Ene. Viven los Cielos,
que es la Infanta: què temor!
pressa los Griegos la tienen;
yo llego: què confusion!
Infanta, señora: *Pol.* Eneas,
à què vienes? *Ene.* Què dolor!
Sale Pirro veloz, y detienese.
Pir. Yo vuelvo à ver à mi Infanta;
pero què mirando estoy?
hablando està con Eneas,
de los zelos la passion
me aflige, su amante ha sido
quiero escuchar à los dos.
Ene. Sabe el Cielo, Infanta mia,
Pir. Mia, ay de mi la llamò;
ò, zelos mortal veneno!
Ene. Lo que siento tu prision;
bien sabes, que te querido.
Pol. Ln fortuna barajò
mi suerte, Eneas, ya, Eneas,

otra

otra de la que fui soy.
Ene. La congoxa de mirarte
me ha suspendido la voz:
quedate à Dios. *Po.* Oye, escucha.
Ene. Dexame, sin alma voy.
Vase, y sale Pirro.
Pir. Vive Apolo, que lo llama:
mortal desesperacion son
los zelos. *Pol.* Pirro, dueño,
esposo, mi bien, señor,
que hai de nuevo? no has podido
librar de la indignacion
de los Griegos esta vida
con que te idolatro yo?
Pir. Aleve, ingrata, villana,
tu eres noble? à ti te diò
el Cielo sangre Real?
eres Hiena feroz,
eres fiero Cocodrilo,
que con el llanto engañò.
Po. Algun Griego està escuchando.
por esso con tal rigor
habla: dissimular quiero.
Pir. Muger fiera, en quien se viò
dissimulado el engaño,
y apoyada la traicion.
por què, ingrata, has ofendido
el mas verdadero amor
que conociò absorto el Orbe,
ni la fama celebrò?
Pol. Por el amor de su padre *ap.*
lo dice. *Pir.* Porquè injuriò
tu cautela un pecho amante?
quitarete, vive Dios,
mil vidas: no me respondes?
aun no dàs satisfacion?
Pol. No se debe de haver ido
este Griego que escuchò.
Pir. Porquè dime, me engañabas?
respondeme sin passion,
si à tan manifiesta culpa
sabes buscarle color:
por q̃ me has hecho esta injuria?
en què te he ofendido yo?
Pol. Tanto se tarda este Griego?
hablas de veras, señor?
Pir. Buen descuido!
Pol. Luego nadie
nos està escuchando? *Pir.* No.
Pol. Pues como me hablas assi?
Pir. Porque me dàs la ocasion.
Pol. Mi bien, estàs loco?
Pir. Ha falsa!
Pol. Assi agravias el amor
con que te idolatra el alma?
Pir. Pues te vi, ingrata, yo
hablando aora con Eneas,
que refiriò su aficion,
y te quieres disculpar?
Pol. Yo juzguè de tu rigor,
que era, esposo, la cautela
que tu industria me advirtiò,
y por esso mi silencio
no te diò satisfacion.
Nunca yo he querido à Eneas,
por aqui acaso passò,
y el pesame llegò à darme
de mi penosa prission.
Tu zelos, quando te adora
el alma? què ciego error!
zelos tu, señor, de mi?
Pir. No me engañes. *Pol.* Que soy,
no sabes, quien te diò el alma?
dexa essa imaginacion,
alza los ojos, acaba.
Hace que se và.
Pir. Serà eterno mi rigor.
Pol. Tanto te dura el enojo?
assi te vàs? vive Dios.
Pir. Suelta. *Saca la daga.*
Pol. Que de aquesta daga
haga bayna el corazon,
si injustamente enojado
culpas mi constante amor.
Yo soy quien soy, mi nobleza
à nadie, Pirro, engañò;
vete, y dexame morir.
Pir. Te enojas? *Pol.* Y con razon.
Pir. Què al fin no quieres à Eneas?
Pol. A nadie tengo aficion.
Pir. Olvidaràs el enojo?
Pol. No sè, podrà ser que no.
Tomale la mano de la daga, y sale Agamenon, y vèlos, y Pirro pone la daga como que la amenaza.
Ag. Pirro, què haces con la Infanta?

Pir. A ſacrificarla voy.
Aga. No es tiempo aora.
Pir. He acordado,
que daña la dilacion;
y aſsi quiero que aora muera.
Aga. No puede ſer que ſaliò
de Troya ſu padre, y viene
con lucida oſtentacion
à aqueſſe Templo de Apolo
à jurar las paces oy;
vuelve à tu priſsion, Infanta.
Pol. Quiera el Cielo dè fin oy
mi eſperanza, ò mi peligro,
ò mi vida, ò mi dolor.
Vaſe, y ſale Menelao, y Vliſes.
Pir. Ya que la fabrica inſigne
del caballo ſe acabò,
de que ſuerte haveis diſpueſto
lo demàs?
Ag. Quando entre el alvor
dando rubios eſperezos
dormido deſpierte el Sol,
hemos de fingir, que à Grecia
vamos, y porque mejor
ſe apoye el engaño, ſuelto
el lino al viento veloz,
romperemos del ceruleo
mar la eſpumoſa hinchazon.
Viendo los Troyanos, pues,
que la Armada ſe partiò,
entraràn luego el caballo
en la Ciudad, como don
que eſtà dedicado à Palas,
y deſpues de auſente el Sol,
ſaldràn los Griegos, que dentro
del caballo, ſu priſsion,
eſtaràn ocultos, dando
con invencible valor
muerte à los Guardas, y abriẽdo
las puertas que defendiò
diez años Troya, podràn
de humo, y fuego, un vapor
en el muro, à cuya ſeña
el exercito veloz
ſaltando en Troya, de Grecia
ſerà mortal deſtruicion,
Pir. Yo el primero en el caballo
he de entrar oſſado. *Sin.* Y yo
de aqueſſa beſtia he de ſer
Caballerizo mayor.
Suena muſica, y ſalen Priamo, Antenor, y Eneas, y otros.
Aga. Què muſica es la que ſuena?
Vli. Ya el Rey Priamo llegò.
Aga. Sea vueſtra Mageſtad
bien venido. *Pri.* Agamenon
valeroſo, el Cielo os guarde,
y à quantos eſtàn con vos;
que, al fin, los Dioſes pretenden
poner à las guerras oy
fin immortal. *Ag.* Reconoce,
que es Divino ſu favor.
Deſcubreſe un Altar con un Idolo de Apolo, y coronas de oliva en una fuente, con que todos ſe coronan con muſica.
Men. Eſte es el Templo de Apolo.
Vli. Deſtas coronas, que ſon
de oliva, ceñid las ſienes.
Pri. Jurèmos las paces. *Ag.* Yo
tengo de ſer el primero:
Sacro Apolo, iluſtre Dios,
yo juro à vueſtra Deidad
guardar las paces deſde oy,
del modo que lo he tratado
con Eneas, y Antenor.
Pri. Yo juro lo miſmo. *Pir.* Y todos
à imitacion de los dos
las juramos: Troya, y Grecia
vivan en perpetua union. *Todos.*
Aga. Solo le pido à tu Alteza
mandes, invicto ſeñor,
que un Caballo, que mis Griegos
han hecho con devocion,
y le ofrecen à la Dioſa
Minerva, para padron,
y memoria de las paces,
le entres en ſu Templo. *Pri.* Yo,
pues ſe le ofreceis devotos,
no le negarè eſſe don.
Ag. Reconozco agradecido
tu piedad: Priamo, à Dios.
Pri. A Dios Griegos.
Vli. Troya, y Grecia
vivan en perpetua union.
Todos. Vivan, &c.

Entranse con musica, y cubrese el Altar,

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Priamo solo, muy triste.

Pri. En este prado ameno,
copia de Chipre, de fragrancias lleno,
à quien verdugo Julio con rigores,
pasò à cuchillo de calor sus flores,
divertir quiero en vano
el rigor de mis penas inhumano.
O terrible tristeza,
pension de la corona, y la grandeza!
ni me divierten la sonoras fuentes,
alternando murmureos diferentes,
ni me entretienen las canoras aves,
cantando alegres musicas suaves:
una voz suena entristeciendo el viento,
què sorda voz! què presagioso acento!
Cantan. Infeliz Ciudad de Troya,
que en lamentables cenizas,
sepultada tu grandeza,
aun no dexarà ruinas.
Suenan truenos, y buela un cohete.
Pri. Valgame Dios, el Cielo
yace vestido de un obscuro velo!
què tormenta espantosa!
què pena temerosa!
entre sombras obscuras
raigan las nubes sus entrañas duras!
un rayo el Cielo embia,
anuncios todos de la muerte mia:
Eneas, Antenor: ha de mi guarda;
el corazon confuso se acobarda.
Sale Antenor, y Eneas.
Ene. Señor. *Ant.* Señor.
Pri. Amigos,
los Cielos se nos muestrã enemigos.
Ant. El Sacerdote dice,
que del rigor, señal es infelice
de la Diosa Minerva, que enojada
està de ti; pues la palabra dada
al Griego no has cumplido,
ni el Caballo à la Diosa has ofrecido.
Pri. Vn dia de tardanza
os ocasion de tan fatal mudanza?
Ene. Bien has dicho.
Ant. Pretendo assi engañallo.
Pri. Entren en la Ciudad esse Caballo,
traigase luego al Templo,
aunque en mirarle mi pesar contemplo.
Ene. No cabe por las puertas.
Ant. Lo seguro
es derribar un lienzo de esse muro.
Ene. Entre el Caballo luego,
y veràs à Minerva con sossiego.
Pri. Derribadle, y entradle.
Ant. A obedecerte
parto, y Troya verà su triste muerte.
Vase Antenor.
Ene. Ya menos rigoroso ostenta el Cielo
el azul pavellon de terciopelo.
Pri. Què confuso tropel de gente armada
de essa sierra intrincada
pisa las faldas, y eminentes riscos
vestidos de alcornoques, y lentiscos?
Ene. Señor, las Amazonas valerosas
son, que vuelven à Scitia pesarosas,
llevando el cuerpo de su Reyna altiva;
à quien estiman muerta, como viva,
en un dorado carro,
que à sus columnas de marfil, y plata;
y à su cumbre de grana, y escarlata
argentan rutilantes
tan brilladoras copias de diamantes;
que el carro pareciò que se abrasaba;
y que Faeton en èl se despeñaba.
Aqui, pues, entre pomas
de balsamos, y aromas,
el cadaver conducen de su Reyna,
que con tragico estruendo,
parece que à los hombres và diciendo:
hõbres, aunque me veis de aquesta suerte;
no me rindo à las armas de la muerte;
mi valor inmortal el mundo aclama,
que yo pude morir; mas no mi fama.
Què rumor festejoso
es este?
Sale Antenor.
Ant. Ya el Caballo prodigioso,
suspension de los Dioses soberanos,
à la Ciudad acercan los Troyanos.
Ene. Minerva agradecida,
à Troya quedarà reconocida,
pues con divino zelo,

victima tal le ofrecen à su Cielo.
Ant. Ya alegres, y triunfantes
tus Troyanos con musicas sonantes
entran en Troya aquesse peregrino
bulto de tablas, y baxèl de pino.
Ene. Ya se acercan las musicas, escucha.
Aparte.
Pr. Con mudas penas triste el alma lucha.
Ene. Gozosos, si engañados, de esta suerte
regocijando estàn su propria muerte.
Pri. Vamos al Tẽplo, porque yo primero
ofrecer el Caballo à Palas quiero.
Salen los que pudieren de Troyanos, con guirnaldas de flores, cantando, y baylando, y entranse, y detras dellos Priamo con *acompañamiento.*
Cant. Troyanos alegres
ofrezcamos oy
à Palas divina
el Paladion.
1. El Iris de Troya.
Tod. El Paladion.
ofrezcamos oy
à Palas, &c.
Vanse, y quedan Eneas, y Antenor.
Ene. Ya, Antenor, nuestro intento
se logra, saber Jupiter lo siento,
que otros medios havria
para librarnos.
Ant. Ya no es este dia
Eneas, ni ocasion de arrepentirse.
En. Que desdoro à mi fama ha de seguirse!
An. Precipitado Febo, en los crystales
del mar sepulta rayos celestiales:
cansados ya de regocijos vanos,
se han recogido todos los Troyanos,
vamos à prevenirnos, que ya es hora.
Ene. Ay triste patria! ya de tu grandeza,
muerta la Magestad, y la belleza,
pues solo quedaràn en essa boya
ruinas, que diràn: aqui fue Troya.
Vanse, y descubrese un Caballo de posta el mayor, que pudiere ser, abrese por un costado, y sale Pirro *por el con una hacha encendida, y la espada desnuda.*
Pir. Ya que en carrozas de sombras,
vistiendo de luto al Orbe,
sale à embarazar el viento
con mudos passos la noche.
Ya que la turquesca tumba
negro pavellon descoge.
y para embozar sus cumbres
hace de nubes capotes.
Aora que recogidos
pagan tributo conformes
los Troyanos à Morfeo,
negando el uso à las voces.
Yo el primero del Caballo
salgo: Ea, vencedores
Griegos, salid con silencio,
nadie nos và, ni nos oye.
Vàn saliendo algunos, y entranse, y èl sube al muro.
Subir quiero à la muralla,
que en la campaña salobre
mi seña aguardan las Naves
con ossadas atenciones.
Al viento la llama esgrimo,
venid, venid, que los Dioses,
lo que han negado en diez años
nos lo dàn en una noche.
Aqueste luciente globo
es Sol, en cuyos fulgores
amanece vuestra dicha,
para escandalo del Orbe.
Ya havran divisado el fuego;
Baxa.
ya valientes, y feroces,
el Caballo desocupan
los Griegos, preñado monte,
que cada Soldado aborta
un vivo bolcan, que assombre.
Ya vàn llegando à las puertas,
ya con los aceros nobles
quitan la vida à las guardas;
ya las abren, ya las rompen,
ya vàn encendiendo fuego,
ya por las calles le ponen,
ya no exceptuan sus llamas
los edificios mayores;
ya vàn algunos al mar
con sagazes prevenciones;
queman las naves Troyanas,
por negarles sus favores,
y que no puedan en ellas

esca-

escaparse de sus golpes.
Ya la Ciudad se alborota,
ya los clamores se oyen,
ya asustados se levantan
los Troyanos, ya dan voces;
ya el fuego en voraces llamas
roxas forma exalaciones.
Ya suenan, tocando al arma,
los pifanos, y tambores,
ya Vlises, y Menelao
entran con sus esquadrones,
ya sin defenderse mueren
los Troyanos, que los coge
sin reparos la tragedia,
la muerte sin prevenciones.
Ya se abrasan en bolcanes,
ya maldicen à los Dioses:
ea, valerosos Griegos,
derramad su sangre enorme;
al arma, amigos, al arma,
viva nuestra fama en bronce:

Vanse, y sale Priamo desnudo, y herido, con la espada desnuda, y tocan al arma.

Pri. Al arma, Troyanos mios,
mueran los Griegos traidores:
ò corazon afligido,
quantas veces este golpe
me pronosticò tu pena!
ò alevosos, viles Condes,
que haveis vendido la patria!
nadie, nadie me socorre,
Troyanos traicion, traicion,
al arma, seguid mis voces.

Vase, y dase la batalla, y salen algunos Troyanos desnudos, defendiendose de los Griegos, y otros sin armas huyendo, todos tocando al arma, y sale Agamenon.

Aga. Con el resto de mi campo
marchando he venido en orden,
à ver convertida en fuego
à Troya: ò piadosos Dioses!
ò siempre invencibles Griegos!
laurel immortal adorne
vuestras sienes: quiero entrar.
Pir. Detente.
Aga. O valiente joben!
que hay de nuevo?
Pir. Ya las llamas
el sucesso te responden.
Aga. Como ha sido?
Pir. Desta suerte;
Aga. Dime lo que passa. Pir. Oye.
Salimos del caballo, y yo el primero
en esta mano el vencedor acero,
y en aquesta una llama conserbaba,
vandera que en el muro tremolaba.
Hice la seña, y con silencio mudo
tanto la industria pudo,
que cada valiente Griego
un vesubio encendiò de ardiente fuego.
La Ciudad, y la Armada à un tiẽpo mismo
fueron de incendios un confuso abismo;
un bolcan Troya fue, que el azul velo
su erguida llama chamuscò del Cielo;
lucharon los furiosos elementos
al dilatada soplo de los vientos,
exalaron ardientes
las casas, y edificios eminentes,
con mortales querellas,
torres de chispas, montes de centellas:
suena la confusion, suena el estruendo,
todos la vida al fuego vàn rindiendo:
quexase el niño, gime el viejo anciano;
lamenta la muger, llora el Troyano,
y algunos, que ligeros
huyen del fuego, dàn en los aceros,
para que desta suerte
una muerte los libre de otro muerte.
Como arroyos de plata en essos valles
và corriendo las sangre por las calles;
tanto, que en mortal desassossiego,
pudo apagarse con la sangre el fuego;
y al querer apagarse, parecia,
que el fuego le decia:
Detente, sangre, que caliente vienes,
y assi jurisdicion en mi no tienes;
tu orgullo se deshaga,
que el fuego con el fuego no se apaga.
Al mismo tiempo el mar embravecido
miraba arder sus Naves suspendido,
dando à Troya en ocasion tan fiera
brindes de fuego en vasos de madera;
el cañamo nudoso,
fue repetida luz, etna fogoso,

cada embreado pino,
es de rayos ardiente torvellino;
y las velas que al viento se esparcian,
eran dos veces velas quando ardian.
Formò el mar de repente un alboroto,
culpabamos al Euro, ò al Noto,
y fue la causa, que el crystal caliente
à herir empezaba de repente;
el agua aqui, la tierra alli, formaron
batalla, y con el fuego pelearon,
que aunque qualquiera dellos con espanto
suele vencerlo solo, el fuego es tanto,
que vence con alientos
à aquesta aparceria de elementos;
à la tierra le dice: no me excedes
en cantidad, y assi vencer no puedes;
al mar le dice: tu furor desagua,
porque tengo mas fuego, que tu agua;
y assi, tu mar, pues tu valor te enfrena,
quedate para llanto de tu pena;
y à ti, tierra, te dexo en estos llanos
para ser sepultura de Troyanos.

Ag. Vamos, Pirro, à gozar de la victoria.

Pir. Viva eterna esta hazaña en la memoria.

Vanse, y sale Triquitraque en camisa con un arca grande, vacia, à cuestas.

Tri. Donde me podrè esconder,
quando solo, y en camisa,
ò ya es fuego, ò ya es ceniza
todo lo que llego à vèr?
Què os hemos hecho, tyranos
Griegos, que en tales mohinas
siendo vosotros gallinas,
poneis à assar los Troyanos?
Vacìa una arca he traìdo,
que no fue poco traellla,
y pienso esconderme en ella,
para no ser conocido.
El muro es este que encuentro,
en esta cueva pequeña
la pongo junto à esta peña:
gente viene, entrome dentro.

Entrase en el arca, y sale Sinon.

Sin. Que no haya podido hallar
mi cuidado, y vigilancia
un despojo de importancia:
ay semejante pesar!
No hay Griego, que no salga
rico del saco, y que no
haya podido hallar yo
cosa que una blanca valga.
Mas un arca miro aqui,
el Cielo me ha encaminado,
ya no soi tan desgraciado
como à los principios fui,
Volviò fortuna su rueda:
què ventura! què consuelo!
mucho pesa: vive el Cielo,
que està llena de moneda.
Que lo està es cosa evidente,
pues quien havia de ocultar
una arca en este lugar,
sin que un gran tesoro intente
esconder? no tiene duda;
aqueste peso es de plata:
ya no es mi fortuna ingrata,
pues con riquezas me ayuda.
Gran ventura! gran hallazgo!
bailo, y salto de placer,
lo primero, que he de hacer
es fundar un mayorazgo.
Mas no es justo detenerme,
quiero, por estar seguro,
sacarla fuera del muro,
aunque tengo de molerme

Cargasela.

con el peso: gran empressa!
las costillas me deshace:
por lo rico que me hace
perdono lo que me pesa.

Entrase por una puerta, y sale por otra.

Ya fuera del muro estoy,
quiero descargarme aqui,
bien puedo ya abrirla; si;
mas por una lumbre voy.
Verè sus ricos despojos,
que seràn placeres vanos
el tocarla con las manos,
y no vèrla con los ojos.

Vase, y sale Triquitraque del arca.

Tri. En gran peligro me vì:
del arca salir pretendo,
que Sinon, si mal no entiendo,
fue por luz, y vuelve aqui.
A sì mismo se ha engañado;

fuego

fuego hay aqui, y he de echarle
dentro, que pueda quemarle
quando la abra descuidado;
yo me voy, que viene ya.
Vase, y sale con lumbre Sinon.
Sin. La lumbre topè al momento,
que la hai de sobra; contento
solo el mirarla me dà.
Arca, del alma prision,
de mis fatigas regalo,
cuya corteza es de palo,
y de oro el corazon.
Esta daga, permitid,
que os abra: què maravilla!
què tan presto pudo abrilla!
alma, vuestro Cielo abrid.
Las cosas de gran placer
con espacio han de mirarse
para que puedan gozarse,
de espacio la quiero vèr,
de espacio abriendola voy,
de espacio ya està mirada,
de espacio no tiene nada,
de espacio borracho estoy,
de espacio: ò suerte importuna!
de espacio esto es lo que pesa,
ni de espacio, ni de priessa,
no tiene cosa ninguna.
Ya estoy loco, muerto hablo,
de espacio vuelvo à mirar,
que bien me pude engañar:
ay, ay, que me agarra el diablo!
Sale Pirro.
Pir. Què es esto?
Sin. No sè. *Pir.* Detente,
què tienes? *Sin.* Señor, un susto,
que me diò de espacio un gusto,
y una pena de repente.
Vn arca, que con espanto,
mal acaba, y bien empieza,
un pesar de que no pesa
lo que me ha pesado tanto
tengo. *Pir.* Calla, vete luego.
Sin. Voime: ha fortuna ingrata!
miz me dixo con la plata,
zape dixo con el peso. *vase.*
Pir. Ya que del inmenso ardor
se ha templado alguna parte,
quiero suspender à Marte,
y procurar el amor
de la Infanta, à la prision
voy; mas ya viene aqui:
temiendo estoy, ay de mi!
el rigor de Agamenon.
Sale Agamenon, y Policena vendados los ojos, y atadas las manos.
Señor, donde desta suerte?
sin vida estoy! grave pena!
donde vàs con Policena?
Aga. Pirro, à darle voy la muerte;
A los Dioses consultè,
por vèr en esta ocasion,
si en nuestra navegacion
feliz sucesso tendrè,
y el Sacerdote ha mandado,
que al punto, sin que replique,
à la Infanta sacrifique,
porque està Apolo enojado.
y que de no hacerlo assi,
en el mar nos perderèmos,
y assi es bien, que assegurèmos
la vida: tu hasta aqui
la has dilatado; mas ya
que Troya està destruida,
en cenizas convertida,
y muerto Priamo està,
quiero en aquesta ocasion,
cortar su cuello al instante,
que negocio semejante
no permite dilacion.
Pir. No se puede suspender
su muerte?
Aga. Como es possible?
Pir. Perdonala.
Aga. Es impossible.
Pir. Por ser muger.
Aga. Sea muger.
Pir. No te lastima?
Aga. Es cansar.
Pir. Que no hay piedad?
Aga. Es quimera.
Pir. Pues si es forzoso, que muera;
yo la tengo de matar.
Ag. Darte gusto es bien pretenda.
Pir. Muerte à mi padre le diò,
y assi he de matarla yo;

Aga. Pues yo te aguardo en mi tienda,
sacrificala, y advierte,
que no lo dilates.

Vase Agamenon.

Pir. Digo,
que en todo tu gusto sigo,
ya voy à darle la muerte.
Bellissima Infanta mia,
ocasion de mis enojos,
en cuyos divinos ojos
rosicler estudia el dia:
por què fortuna porfia
en dar la muerte à los dos?
muy enojado està Dios,
pues permite tal excesso;
mas como siendo yo el presso
reneis las prissiones vos?
Apolo os manda matar,
en vano el dolor resisto,
sin duda, que no os ha visto,
ò no sabe, que es amar:
de Daphne querrà vengar
el desdèn: no el rostro ofenda
essa venda, no se entienda,
que es diligencia el rigor,
que para matar de amor,
os sobra, mi bien, la venda.

Quitale la vanda.

Bella Infanta, amado dueño,
en cuya vida consiste
la de Pirro, no estès triste;
pues vos me mirais con ceño?
no deis credito al empeño
del alma: llorosa vos?
pues vive amor, que es Dios,
que en este lance importuno,
ò no ha de morir ninguno,
ò hemos de morir los dos.

Pol. Griego mio, mas bello,
para mis ojos tristes,
que el Sol quando amanece
vestido de rubies.
Tan galàn, y valiente,
que nadie te compite,
pues excedes à todos
en valor, y en estirpe.
Yo, tu Infanta querida,
yo, mi bien, te quise,
aun antes que te viera,
con finezas insignes.
Yo, que à tu ingenio, y talle
ofrecì el alma triste,
tu esposa la mas noble,
tu esclava la mas firme,
te pido, Pirro amado,
que la vida me quites,
porque contra los Dioses
no hay valor invencible.
Ya has dado la palabra,
de nada mi amor sirve,
satisfaga mi sangre
à la sangre de Aquiles.
Si porque entiendo yo
tu amor, y lo acredites,
de la piedad, te vales,
ya sè, que no lo finges.
Por essa bella antorcha,
que el globo quarto vive,
y en palestra de plata
armas de luz esgrime,
que creo tus finezas,
sin que las acredites
con amantes despeños,
con locos impossibles.
Matame, pero solo
quiere mi amor pedirte,
que te acuerdes, bien mio,
que te adorè, y te quise.
Y aun muerta te he de amar,
porque es mi amor tan firme,
que el rostro de la muerte
no ha de poder rendirle.
Matame, dulce esposo,
que ya el Alva se rie,
y yà mis ojos lloran
no verte mas, ni oirte.

Pir. Calla, que vive el Cielo,
que me afrento de oirte,
no de mi amor injuries
las finezas sublimes.
Yo quitarte la vida?
Como, Infanta, es possible,
si à cuenta de la tuya,
la que me anima vive?
Serè assombro; mas quiero,
porque mi amor admires,

Responder con las obras:
Al General insigne
le he de quitar la vida,
pues es quien mas me insiste
en que pierdas la tuya;
si èl muere, quedas libre.
Deudos, y amigos tengo,
y assi su muerte eligen
por medio mis passiones;
vèn, mis passos sigue.

Vanse, y salen Agamenon, Vlises, Eneas, y Antenor.

Ene. Ya que sepultada Troya
en tragicos monumentos
de ceniza yace; y ya
que de sus muros soberbios
lo arrogante se ha abatido,
lo jarifo se ha depuesto.
Ya que los Troyanos todos
murieron à sangre, y fuego,
hazaña que observaràn
las Coronicas del tiempo,
el omenage debido
nos guardad, valientes Griegos,
pues gozais por nuestra industria
la gloria del vencimiento.

Aga. Troyanos, mui justo es
lo que pedìs; y assi, luego
se os daràn algunas Naves,
en ellas hacienda, y deudos
embarcad; romped del mar
paramos de espuma crespos,
y seguid diversos rumbos,
porque de Troya os destierro;
no ha de haver mas Troya, amigos,
su memoria, vive el Cielo,
à ser possible arruinara.

Ant. Lo que mandas obedezco.

Ene. A Italia me he de partir,
que con el favor de Venus,
mi madre, el Reyno de Italia
pondrà en mis manos el cetro.

Aga. Vè Vlises, à disponer
que se prevenga al momento
el despacho de los dos.

Vli. Yo voi.

Ant. Amparete el Cielo.

Ene. Jupiter te guarde.

Aga. Y èl
os dè, Condes, buen sucesso.

Sin. Ya sè, infame, que la burla
fue vuestra; viven los Cielos,
que os tengo de quemar vivo.

Tri. Reportese, señor Griego,
yo voy con mi amo à Italia,
en estando allà havrè hecho
por què, y me podrà quemar.

Sin. Sois un traidor embustero.

Vanse, y queda Agamenon solo

Aga. Si le havrà dado la muert
Pirro à la Infanta? Yo quiero
aguardarle, porque ya
no puede tardar, el sueño
amenaza à los sentidos,
dexarle vencer pretendo.

Duermese, y sale Pirro.

Pir. Arriesgada la opinion,
embarazado el aliento,
valiente el atrevimiento,
y cobarde la razon,
à matar à Agamenon
vengo altivo, ossado, y fuerte,
porque mi amor desta suerte,
lo ha ordenado, què pesar!
que una muerte venga à dar,
por escusar una muerte!
Balanzas de honor, y amor
son las manos en la empressa,
aqui el honor mucho pesa,
mucho pesa aqui el amor;
aqueste peso es mayor:
sube honor, que al Cielo vàs;
ay, amor, pesado estàs,
que el hierro de la cadena
de mi amada Policena,
te obliga à que pese mas.
Con su muerte tiene vida
Policena, y de otra suerte
con su vida tiene muerte,
pues sea amor su homicida:
ea, la ocasion combida,
què aguardo? Quiero llegar,
la vida le he de quitar,
caiga el tyrano poder,
muera quien quiere ofender,
muera quien quiere matar.

Vale à dar, y habla en sueños.

Ag. Aguarda, por què me maras?
Pi. Quexandose està entre sueños.
Aga. No me mates, Pirro.
Pir. Ya
no puedo dexar de hacerlo.
Dent. Tente
Pir. Aqui una voz escucho:
quien me dà voces?
Dent. El Cielo.
Pir. Ha de morir.
Dent. No podrà.
Pir. Por què?
Dent. Porque le defiendo.
Pir. Y quien le defiende?
Sale Aquiles difunto, armado de punta en blanco.
Aqui. Yo.
Pir. Què miro? valgame el Cielo!
Aqu. No me conoces? Yo soy
tu padre Aquiles, que vengo
del sepulcro donde yace
entre cenizas mi cuerpo,
à amparar aquesta vida
por soberanos decretos,
y à defender oi à quien
mi honor està defendiendo.
Tu eres Español? Villano,
cobarde, mal caballero,
por una muger, la vida
le quitas al mejor Griego,
porque obedece à los Dioses,
porque observa sus preceptos:
porque en mi sepulcro quiere
matarla, satisfaciendo
los engaños de mi muerte,
y las injurias del Templo?
Dime, à què veniste à Troya?
como, villano, no debo
la venganza de mi agravio
à tus Reales aceros?
A quien vuelve por mi honor
matas, fementido, y fiero?
no me nombres padre, que
de ser tu padre me afrento.
Turbado.
Pi. Padre, yo, entonces, si, escucha,
quando.
Aqu. Què dices?
Pir. Que empeño
mi palabra de cortarle
sobre tu sepulcro el cuello.
Aqu. Si assi lo hicieres, Pirro,
yo quedarè satisfecho.
Pir. Harèlo assi.
Aqui. Al fin, me dàs
la palabra?
Pir. Yo la ofrezco.
Aqui. Dame la mano.
Pir. Señor,
mucho aprietas.
Aqui. No te aprieto:
ha de morir Policena?
Pir. Morirà, viven los Cielos.
Aqu. Has de dilatar su muerte?
Pir. Antes que se ausente Febo.
Aqu. Mataràs à Agamenon?
Pri. No matarle te prometo.
Aqui. Pues yo voy desenojado.
Pir. Y yo quedo sin aliento.
Aqu. Pirro, cumple la palabra,
ò aguarda un castigo inmenso.
Hundese, y despierta Agamenon.
Pir. Valgame el Cielo, què he visto!
Aga. Què es esto, Pirro, que esto?
tu sin color el semblante?
tu desnudo el limpio acero?
tu amenazando mi vida?
tu turbado, y descompuesto?
sin duda à matarme vienes
pues desta suerte te veo.
Ola, soldados.
1. Señor:-
Aga. Prended à Pirro, ponedlo:-
Pir. Señor.
Aga. Los indicios sobran:
què ambicion, Pirro, te ha puesto
en tal estado? A mis canas
pierdes el justo respeto?
Castigarè tu delito;
una cadena al momento
le poned.
Pir. No estoy en mi
de turbado, y de suspenso
Ag. Has dado muerte à la Infanta?
Pi. No, Agamenon, porque muero
de

de amor por la Infanta bella;
como te vi tan resuelto
à matarla, te buscaba
para darte muerte.
Aga. Ha Cielos!
Pir. Pero mi padre, mi padre,
te ha defendido, diciendo
que mate à la Infanta yo,
aunque la palabra he puesto
de matarla por mi mismo,
no me atrevo, no me atrevo,
que al ir à dar errarè
el golpe, y darè en mi pecho,
y todo serà una cosa,
pues vive la Infanta dentro:
dexadme presso, y matadla,
matad à la Infanta, Griegos;
mas no la miren mis ojos,
que en imaginarlo muero.
Aga. No sin ocasion su muerte
dilatabas contra el Cielo:
traedme luego à la Infanta,
castiga tu atrevimiento.
Al decreto de los Dioses
te opones, loco, y resuelto,
y con mi muerte procuras
assegurar tus intentos?
Sacan la Infanta atadas las manos.
Pir. Cielos, à la Infanta miro!
Inf. Cielos, à mi dueño veo!
puesta tiene una cadena,
pero el amor todo es yerros.
Aga. Traedla, que con mis manos
he de matarla yo mesmo.
Inf. Ya que à darme muerte vàs,
dexame, señor, primero
despedir de Pirro.
Pir. Amigo,
General, señor, y dueño,
dexame que de la Infanta
me despida.
Aga. No hai remedio.
Inf. Què rigores!
Pir. Què crueldades!
Inf. Piedad, Cielos.
Pir. Piedad, Cielos.
Infanta, mi bien, señora.
Inf. Esposo, Pirro, mi dueño.
Ag. No vuelvas el rostro à verle.
Inf. Muerta voy.
Pir. Sin alma quedo.
Inf. Mas que mi muerte mil veces
siento, esposo, el verte presso.
Pir. De ver que vàs à morir,
la vida entre angustias pierdo.
Inf. A Dios, Pirro, para siempre.
Pir. Aguarda, vuelve.
Inf. Ya vuelvo.
Ag. Entra, que no has de mirarle,
pague assi sus desconciertos.
Inf. A Dios Pirro.
Llevanla, y queda Pirro atado à la cadena, y solo.
Pir. Infanta, esposa,
loco estoi, sin vida quedo:
Griegos, no mateis la Infanta,
matadme à mi: què tormento!
muera yo, y la Infanta viva:
què es esto, enojado Cielo?
Peces, que rompeis los mares,
aves, que habitais los vientos,
plantas, que poblais los montes,
flores, que bordais el suelo,
hombres, que teneis amor,
estrella del firmamento,
montes, que me estais mirando,
Sol, que mi mal estais viendo,
si os obligan mis ruegos,
ayudadme à sentir mi sentimiẽto.
Ya desnudan el cuchillo,
ya vendan sus ojos bellos,
ya con un cordel las manos
le enlazan ya, ya no puedo
darle favor! Policena,
mi bien: pero què es aquesto?
No soi Español? No soi
Pirro? Aguardad, viles Griegos,
que he de librar à la Infanta!
mas hai de mi, que los hierros
me estorvan; pero à bocados,
vive Dios, he de romperlos:
esperad cobardes: este
es mi padre, en verle muero.
Sale Aquiles como de antes con dos espadas desnudas.
Aqu. Assi cumplen su palabra

los nobles?
Pir. Yo, yo no puedo
responder.
Aqu. Toma esta espada,
ya la cadena te suelto,
porque riñas libremente,
que oy valeroso pretendo
matarte, que tales hijos
que afrentan sus padres muertos,
no han de vivir: riñe, acaba.
Pir. Pues yo contra ti el acero?
Aqu. Riñe, porque he de matarte.
Pir. Desesperado obedezco;
matame, aunque no podràs,
porque tanto lo deseo.
Suena musica, y descubrese en un altar Apolo, y sobre un sepulcro Policena postrada, y Agamenon levantado el cuchillo, amenazandola; Aquiles se desaparece por un escotillon, y dice Apolo.
Apo. Cesse el rigor, suspended
de las armas el estruendo;
y tu Agamenon famoso,
no cortes el blanco cuello
de la Infanta, mi piedad
ha revocado el decreto.
A tu zelo agradecido,
conozco tu ofrecimiento,
mas ya quedo sin la sangre
de la Infanta satisfecho.
Esposa sea de Pirro,
logrense en dulce Himeneo,
y dad, pues estais vengados,
la vuelta à Troya contentos.
Cubrese el Altar.
Tod. Viva Apolo, Apolo viva.
Pir. Es esta ilusion, ò sueño?
Apo. En todo obedezco à Apolo.
Inf. Què ventura! què contento!
Pir. Tu Esposo soi.
Inf. Yo tu esclava,
Pir. Porque desta suerte dèmos
fin à Troya destruida,
perdonad sus muchos yerros

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, por la VIVDA DE FRANCISCO DE LEFFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.